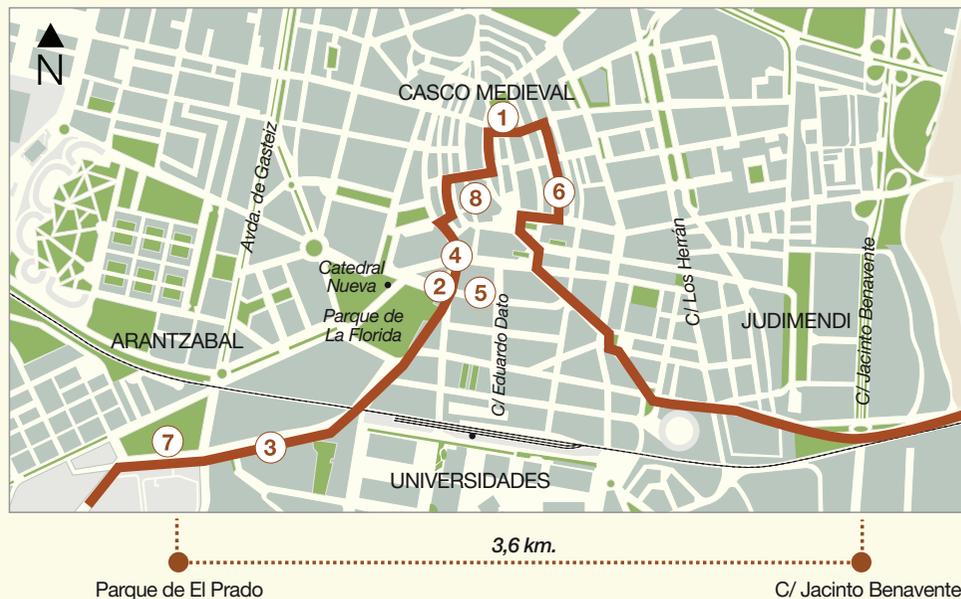


Vitoria-Gasteiz lleva siglos viendo pasar incesantemente gentes que viajan y peregrinan. A ello ha contribuido su privilegiada situación, en el corazón de la Llanada Alavesa y junto a aquel corredor comercial que popularizaron los romanos: la calzada Burdeos-Astorga. Quien peregrina se topará con una ciudad moderna, cosmopolita e innovadora, famosa por la calidad de su vida urbana. Ello se traduce en numerosos espacios peatonales, todo un universo de parcelas verdes tanto dentro como fuera de la localidad (no en vano la Comisión Europea otorgó el premio de Capital Verde Europea 2012 a Vitoria-Gasteiz), nuevos medios de transporte público como el recuperado tranvía y una amplia red de museos.

Más allá de esa ciudad de nuevo

cuño, la capital alavesa presume de mucha solera. Es la urbe vasca con el casco medieval máspreciado, un plano con forma de almendra y calles travesas que se ponen firmes al pasar junto a la Catedral de Santa María. Las obras de restauración del templo duran ya más de una década pero no le han afectado negativamente, sino todo lo contrario. Una acertada e exitosa iniciativa bautizada 'Abierto por obras' ha permitido que miles de personas -el famoso escritor Ken Follet, incluido- conozcan los entresijos del carismático templo y proyecten la imagen de la ciudad mucho más allá de sus fronteras. Es en lugares como éste, la iglesia de San Miguel, o la plaza de La Burullería donde se puede sentir que todavía hay rincones de Euskadi en los que, afortunadamente, no ha pasado el tiempo.



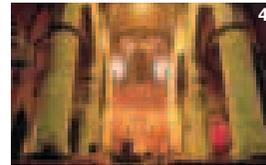
① Catedral de Santa María

Se trata de un glorioso templo gótico levantado sobre los cimientos de una primitiva iglesia románica. El pórtico, cuyas figuras todavía conservan la policromía original del siglo XV, es una de sus joyas principales. Las labores de restauración, abiertas al público, sirvieron de fuente de información para el escritor Ken Follet, cuando alumbró 'Un mundo sin fin', continuación del popular best-seller 'Los Pilares de la Tierra'.



② Plaza de la Virgen Blanca

Es en este espacioso foro, gobernado por un conjunto escultórico que recuerda la Guerra de la Independencia, donde se dan cita los dos rostros de Vitoria: el casco medieval gótico y el ensanche del siglo XIX. Al norte, imperan las callejas estrechas, curvas, con los nombres de los gremios que las habitaron: Cuchillería, Herrería... Al sur, una retícula ordenada de calles peatonales y una animada zona comercial.



③ Paseo Fray Francisco de Vitoria

Junto al Parque de La Florida fluye el paseo homónimo que luego se convertirá en el de La Senda y, una vez pasada la vía del tren, en el de Fray Francisco de Vitoria. Esta es una de las vías más personales y atrayentes de Vitoria, flanqueada por árboles y villas nobles, como el Palacio de Ajuria-Enea, residencia del Lehendakari.



④ Iglesia de San Miguel

Preside la plaza de la Virgen Blanca y acoge la venerada talla de la patrona de Álava y un espectacular retablo barroco, obra de Gregorio Fernández.

⑤ Plaza de España

Las ideas de la Ilustración dejaron profunda huella en la ciudad y una prueba de ello es el espacio neoclásico de la plaza de España, presidida por el Ayuntamiento; o Los Arquillos, curiosa solución arquitectónica para ocultar el desnivel existente entre el otro medieval y la ciudad nueva.

⑥ La Casa del Cordón

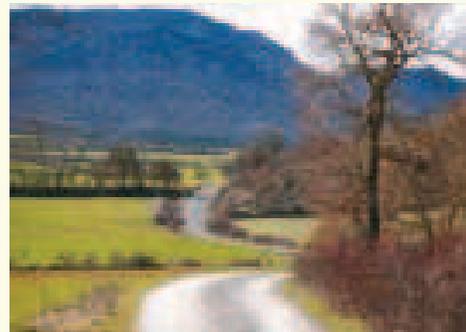
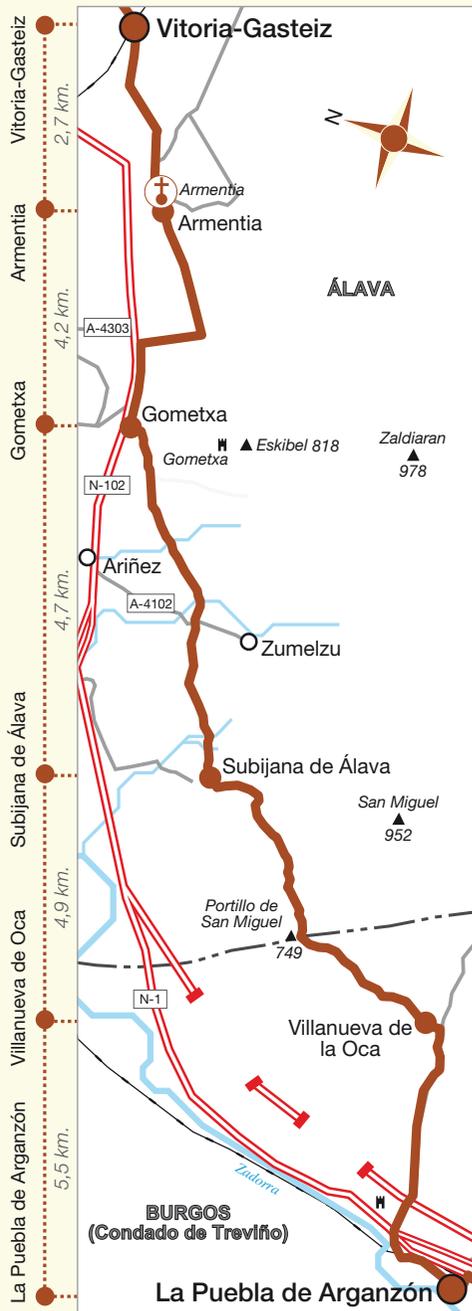
El más emblemático de los palacetes vitorianos es este edificio gótico en una de cuyas puertas luce un cordón franciscano, de ahí su nombre. No hay que perderse la bóveda estrellada de su salón noble.

⑦ Parque de El Prado

La capital alavesa es una de las ciudades de Europa con más metros cuadrados de zonas ajardinadas por habitante. A su Anillo Verde -con casi 50 kilómetros de sendas para peatones y ciclistas- hay que sumar parcelas arboladas como la del Prado, un parque mimado desde el año 1832.

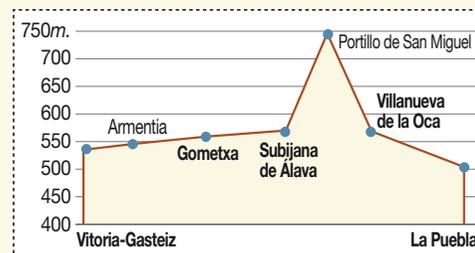
⑧ La Muralla

Vecino a la Catedral, existe un tramo de la antigua muralla que rodeó y protegió la pequeña aldea sobre la que luego se levantaría la actual Vitoria-Gasteiz, por iniciativa de Sancho el Sabio.



El Camino entre Gometxa y Subijana

Los bondadosos y apacibles paisajes de la Llanada Alavesa tocan a su fin. Tras más de medio centenar de kilómetros entre suaves perfiles, el Portillo de San Miguel es un telón montañoso que señala el cambio de tercio. Una vez el peregrino se despide de Vitoria-Gasteiz y abandona su almacén urbano e industrial, el sendero se sumerge de nuevo entre campos de cereal, mientras corre paralelo a la N-I y atraviesa pueblos sobrios y acogedores como los de las jornadas anteriores. El arte románico practicado en este rincón de Euskadi todavía reserva un par de gratas sorpresas en Armentia y Villanueva de la Oca. Queda muy poco para abandonar las tierras vascas pero, antes, se atraviesa el Condado de Treviño, un enclave burgalés en el corazón de Álava.



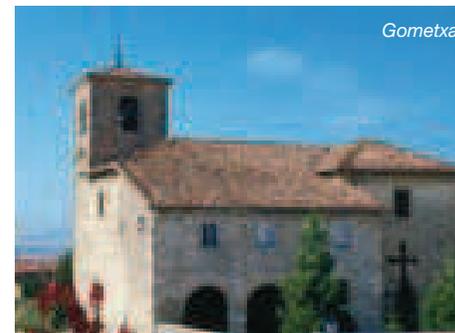
Basilica de San Prudencio, en Armentia

Armentia

852 hab. / Integrada en los dominios de la capital alavesa y flanqueada por una bella zona residencial, Armentia guarda en su seno uno de los más importantes monumentos románicos del País Vasco. La basílica de San Prudencio (patrón, además, del Territorio Histórico) fue levantada en el siglo XII, aunque sometida a un profundo lavado de cara en el XVIII. El más valioso tesoro medieval se ubica en el atrio, donde se trasladaron tímpanos, crismones y efigies diversas con las más variadas estampas bíblicas.

Gometxa

Localidad de traza modesta junto a la N-I, destaca la iglesia de la Transfiguración, construcción neoclásica y monolítica en la que todavía es posible rastrear herencias de la Edad Media como su pila bautismal.



Gometxa

Ariñez

116 hab. / Sin abandonar la compañía de lo que fue la vía romana Ab Asturica Burdigalam —entre Astorga y Burdeos—, luego el Camino Real y, en la actualidad, la moderna autovía N-I, aparece Ariñez, presidida por la iglesia de San Julián y Santa Basilisa.



Ariñez

Subijana de Álava

44 hab. / Construida a los pies del monte San Miguel, Subijana de Álava fue la población natal de Simón de Anda y Salazar, ilustre gobernador de las Filipinas. La Casa-Palacio en la que vino al mundo todavía sigue en pie, barroca del siglo XVIII y con un llamativo elefante esculpido en el blasón principal. Comparte protagonismo con la iglesia de San Esteban del siglo XV, reconocible por su característica espadaña.

Villanueva de la Oca

8 hab. / Una vez superado el Portillo de San Miguel, entramos en tierras burgalesas a través del Condado de Treviño, una isla castellana que, geográficamente, pertenece a Álava. Villanueva de la Oca se asienta sobre una protegida vaguada y es la primera localidad que sale a nuestro paso tras el descenso. El fresco manantial de la entrada, decorado con el emblema jacobeo por excelencia, la concha, ya insinúa las buenas vibraciones camineras del pueblo, confirmadas después en el pórtico románico de la iglesia de San Pedro.